

SAN LUCAS.

diciendo que tambien habian visto vision de ángeles, los cuales dijeron que él vive.

24 Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron ser así como las mugeres habian dicho; mas á él no le vieron.

25 Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazon para creer á todo lo que los profetas han dicho!

26 ¿No era menester que Cristo padeciera estas cosas, y que entrara así en su gloria?

27 Y comenzando desde Moyses, y de todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras las cosas tocantes á él.

28 Y llegaron á la aldea á donde iban; y él hizo como que iba mas lejos.

29 Mas ellos le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y está ya declinando el día. Y entró para quedarse con ellos.

30 Y aconteció, que estando sentado á la mesa con ellos, tomando el pan, bendijo, y lo rompió, y les dió.

31 Entonces fueron abiertos los ojos de ellos, y le conocieron; mas él se desapareció de los ojos de ellos.

32 Y decían el uno al otro: ¿No ardia nuestro corazon en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abria las Escrituras?

33 Y levantándose en la misma hora, tornáronse á Jerusalem; y hallaron á los once congregados, y á los que estaban con ellos,

34 Que decían: Resucitado ha el Señor verdaderamente, y ha aparecido á Simon.

35 Entonces ellos contaban las cosas que les habian acontecido en el camino; y como habia sido conocido de ellos en el romper del pan.

36 ¶ Y entre tanto que ellos hablaban estas cosas, Jesus se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz á vosotros.

37 Entonces ellos espantados y asombrados, pensaban que veian algun espíritu.

38 Mas él les dijo: ¿Por qué estais turbados, y suben pensamientos á vuestros corazones?

39 Mirad mis manos y mis piés, que yo mismo soy. Palpad, y ved; que el espíritu ni tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

40 Y en diciendo esto, les mostró sus manos y sus piés.

41 Y no creyéndolo aun ellos de gozo, y maravillados, les dijo: ¿Teneis aquí algo de comer?

42 Entonces ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel.

43 Lo cual él tomó, y comió delante de ellos:

44 Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé estando aun con vosotros: Que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que están escritas en la ley de Moyses, y en los profetas, y en los Salmos de mí.

45 Entonces les abrió el entendimiento, para que entendiesen las Escrituras.

46 Y les dijo: Así está escrito, y así fué menester que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercero día;

47 Y que se predicase en su nombre arrepentimiento, y remision de pecados, en todas las naciones, comenzando de Jerusalem.

48 Y vosotros sois testigos de estas cosas.

49 Y, he aquí, yo enviaré al prometido de mi Padre sobre vosotros; mas vosotros quedáos en la ciudad de Jerusalem, hasta que seais investidos de lo alto de poder.

50 ¶ Y los sacó fuera hasta Bethania, y alzando sus manos los bendijo.

51 Y aconteció, que bendiciéndoles, se fué de ellos, y era llevado arriba al cielo.

52 Y ellos despues de haberle adorado, se volvieron á Jerusalem con gran gozo.

53 Y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo á Dios. Amen.

EL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO

SEGUN

SAN JUAN.

CAPITULO I.

Declara la eternidad y divinidad de la persona de Cristo. 2. La venida y ministerio del Bautista, á saber, para que testificase de Cristo. I. Vuelve á la descripcion de la persona de Cristo. II. Prosigue en el ministerio del Bautista. I. Vuelve á la persona de Cristo declarando en su suma su ministerio para con los hombres, que es ser el entero cumplimiento de las promesas de Dios, y la natural imagen del Padre (Heb. 1. 2.) en el cual lo vean y conozcan los hombres para ser bienaventurados. Ab. 17, 8. II. Vuelve á proseguir el propósito del ministerio del Bautista declarando en particular los testimonios que dió de Cristo. III. El segundo y tercero testimonio. IV. El cuarto testimonio por el cual Andres, Pedro, Felipe, y Nathanael vienen á Cristo.

EN el principio ya era la Palabra; y la Palabra era con Dios, y Dios era la Palabra.

2 Esta era en el principio con Dios.

3 Todas las cosas por esta fueron hechas; y sin ella nada de lo que es hecho, fué hecho.

4 En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

5 Y la Luz en las tinieblas resplandece; y las tinieblas no la comprendieron.

6 ¶ Fué un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.

7 Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la Luz, para que por él todos creyesen.

8 El no era la Luz; mas fué enviado para que diese testimonio de la Luz.

9 Aquella Palabra era la Luz verdadera, que alumbrá á todo hombre, que viene en este mundo.

10 En el mundo estaba, y el mundo fué hecho por él, y el mundo no le conoció.

11 A lo suyo vino; y los suyos no le recibieron.

12 Mas á todos los que le recibieron, dióles poder de ser hechos hijos de Dios, esto es, á los que creen en su nombre:

13 Los cuales no son engendrados de sangres, ni de voluntad de la carne, ni de voluntad de hombre, sino de Dios.

14 Y la Palabra fué hecha carne, y habitó entre nosotros; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

15 ¶ Juan dió testimonio de él, y clausura.

mó, diciendo: Este es del que yo decia: El que viene en pos de mí, es mayor que yo; porque es primero que yo.

16 Y de su plenitud tomámos todos, y gracia por gracia.

17 ¶ Porque la ley por Moyses fué dada; mas la gracia y la verdad por Jesu Cristo vinieron.

18 A Dios nadie le vió jamas: el unigénito hijo que está en el seno del Padre, él nos le declaró.

19 ¶ Y este es el testimonio de Juan, cuando los Judios enviaron de Jerusalem sacerdotes y Levitas, que le preguntasen: ¿Tú, quién eres?

20 Y confesó, y no negó; mas confesó: Yo no soy el Cristo.

21 Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elias? Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No.

22 Dijéronle pues: ¿Quién eres? para que demos respuesta á los que nos enviaron. ¿Qué dices de tí mismo?

23 Dijo: Yo soy la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo Isaías profeta.

24 Y los que habian sido enviados eran de los Fariseos.

25 Y preguntáronle, y le dijeron: ¿Por qué pues bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elias, ni el profeta?

26 Y Juan les respondió, diciendo: Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros está uno, á quien vosotros no conocéis:

27 Este es el que ha de venir en pos de mí, el cual es mayor que yo, del cual yo no soy digno de desatar la correa del zapato.

28 Estas cosas fueron hechas en Bethabara de la otra parte del Jordan, donde Juan bautizaba.

29 ¶ El siguiente día ve Juan á Jesus que venia á él, y dice: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

30 Este es del que dije: Tras mí viene un varon, el cual es mayor que yo; porque era primero que yo.

31 Y yo no le conocia; mas para que fuese manifestado á Israel, por eso vine yo bautizando con agua.

32 Y Juan dió testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y reposó sobre él.

33 Y yo no le conocia; mas el que me envió á bautizar con agua, aquel me dijo: Sobre aquel que vieres descender el Espíritu, y que reposa sobre él, este es el que bautiza con el Espíritu Santo.

34 Y yo vi, y he dado testimonio, que este es el Hijo de Dios.

35 ¶ El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos.

36 Y mirando á Jesus que andaba *por allí*, dijo: He aquí el Cordero de Dios.

37 Y oyéronle los dos discípulos hablar, y siguieron á Jesus.

38 Y volviéndose Jesus, y viéndoles seguirle, diceles: ¿Qué buscáis? Y ellos le dijeron: Rabbi, (que interpretado, quiere decir, Maestro,) ¿dónde moras?

39 Diceles: Venid, y ved. Vinieron, y vieron donde moraba; y quedáronse con él aquel día; porque era como la hora décima.

40 Era Andres, el hermano de Simon Pedro, uno de los dos que habian oido hablar á Juan, y le habian seguido.

41 Este halló primero á su hermano Simon, y le dijo: Hemos hallado al Mesias, que interpretado es, el Cristo.

42 Y le trajo á Jesus. Y mirándole Jesus, dijo: Tú eres Simon, hijo de Jonas: tú serás llamado Cephas, que quiere decir, Piedra.

43 El día siguiente quiso Jesus ir á Galilea, y halla á Felipe; y le dice: Sígueme.

44 Y era Felipe de Bethsaida, la ciudad de Andres y de Pedro.

45 Felipe halló á Nathanael, y le dice: Hemos hallado á aquel de quien escribió Moyses en la ley, y los profetas: Jesus de Nazareth, el hijo de Joseph.

46 Y le dijo Nathanael: ¿De Nazareth puede haber algo de bueno? Dicele Felipe: Ven, y vé.

47 Jesus vió venir á sí á Nathanael, y dijo de él: He aquí un verdaderamente Israelita, en el cual no hay engaño.

48 Dicele Nathanael: ¿De dónde me conoces? Respondióle Jesus, y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.

49 Respondió Nathanael, y le dijo: Rabbi, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.

50 Respondió Jesus, y le dijo: ¿Porque te dije: Vite debajo de la higuera, crees? cosas mayores que estas verás.

51 Y le dice: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante vereis el cielo abierto, y los ángeles de Dios que suben y descenden sobre el Hijo del hombre.

CAPITULO II.

El primer milagro del Señor en las bodas de Cana de Galilea con que comienza á declarar su virtud, &c. 2. Viene la primera pascua á Jerusalem, y repurga el templo. 3. A los que le piden señal de su autoridad remite á su resurreccion, mas por parábola.

Y AL tercero día hiciéronse unas bodas en Cana de Galilea; y estaba allí la madre de Jesus.

2 Y fué tambien llamado Jesus, y sus discípulos á las bodas.

3 Y faltando el vino, la madre de Jesus le dijo: No tienen vino:

4 Y le dice Jesus: ¿Qué tengo yo que ver contigo, muger? aun no ha venido mi hora.

5 Su madre dice á los que servían: Haced todo lo que él os dijere.

6 Y estaban allí seis tinajuelas de piedra, conforme á la purificacion de los Judios, que cabia en cada una dos ó tres cántaros.

7 Diceles Jesus: Llenad estas tinajuelas de agua. Y las llenaron hasta arriba.

8 Y diceles: Sacad ahora, y presentad al maestresala. Y presentáronle.

9 Y como el maestresala gustó el agua hecha vino, y no sabia de donde era; (mas los que servían, lo sabian, que habian sacado el agua:) el maestresala llama al esposo,

10 Y le dice: Todo hombre pone primero el buen vino; y cuando *ya* están hartos, entonces lo que es peor; *mas* tú has guardado el buen vino hasta ahora.

11 Este principio de milagros hizo Jesus en Cana de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

12 ¶ Despues de esto descendió á Capernaum, él, y su madre, y sus hermanos, y sus discípulos; y estuvieron allí no muchos días.

13 Y estaba cerca la pascua de los Judios, y subió Jesus á Jerusalem.

14 Y halló en el templo los que vendían bueyes, y ovejas, y palomas, y los cambiadores sentados.

15 Y hecho un azote de cuerdas, echólos á todos del templo, y las ovejas, y los bueyes, y derramó los dineros de los cambiadores, y trastornó las mesas.

16 Y á los que vendían las palomas

dijo: Quitad de aquí estas cosas, y no hagais la casa de mi Padre casa de mercadería.

17 Entonces se acordaron sus discípulos que estaba escrito: El zelo de tu casa me comió.

18 ¶ Y los Judios respondieron, y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, siendo así que tú haces estas cosas?

19 Respondió Jesus, y les dijo: Destruid este templo, y en tres días yo lo levantaré.

20 Dijeron luego los Judios: ¿En cuarenta y seis años fué este templo edificado, y tú en tres días lo levantarás?

21 Mas él hablaba del templo de su cuerpo.

22 Por tanto cuando resucitó de los muertos, sus discípulos se acordaron que les habia dicho esto, y creyeron á la Escritura, y á la palabra que Jesus habia dicho.

23 Y estando él en Jerusalem en la pascua, en *el día* de la fiesta, muchos creyeron en su nombre, viendo los milagros que hacia.

24 Mas el mismo Jesus no se confiaba á sí mismo de ellos, porque él conocía á todos,

25 Y no tenia necesidad que alguien le diese testimonio del hombre; porque él sabia lo que habia en el hombre.

CAPITULO III.

Disputa el Señor con Nicodemo del misterio de la regeneracion. 2. El cual declara ser por la fe en él. 3. Confirma el Bautista sus testimonios de Cristo y exhorta á que le reciban, &c.

Y HABIA un hombre de los Fariseos que se llamaba Nicodemo, príncipe de los Judios.

2 Este vino á Jesus de noche, y le dijo: Rabbi, sabemos que eres un maestro venido de Dios; porque nadie puede hacer estos milagros que tú haces, si no fuere Dios con él.

3 Respondió Jesus, y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios.

4 Dicele Nicodemo: ¿Cómo puede el hombre nacer, siendo viejo? ¿puede entrar segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?

5 Respondió Jesus: De cierto, de cierto te digo, que el que no renaciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

7 No te maravilles de que te dije: Necesario os es nacer otra vez.

8 El viento de donde quiere sopla; y oyes su sonido, mas ni sabes de donde viene, ni donde vaya: así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

9 Respondió Nicodemo, y le dijo: ¿Cómo puede ser esto?

10 Respondió Jesus, y le dijo: ¿Tú eres un maestro de Israel, y no sabes esto?

11 De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos; y lo que hemos visto, testificamos, y no recibis nuestro testimonio.

12 Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis: ¿cómo creereis, si os dijere cosas celestiales?

13 Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, *es á saber*, el Hijo del hombre, que está en el cielo.

14 ¶ Y como Moyses levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado;

15 Para que todo aquel que en él creyere, no se pierda, mas tenga vida eterna.

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que haya dado á su Hijo unigénito; para que todo aquel que en él creyere, no se pierda, mas tenga vida eterna.

17 Porque no envió Dios á su Hijo al mundo, para que condene al mundo; sino para que el mundo sea salvo por él.

18 El que en él cree, no es condenado; mas el que no cree, ya es condenado; porque no creyó en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

19 Y esta es la condenacion, que la luz vino al mundo, y los hombres amaron mas las tinieblas que la luz; porque sus obras eran malas.

20 Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz, y no viene á la luz, porque sus obras no sean redargüidas.

21 Mas el que obra verdad, viene á la luz, para que sus obras sean hechas manifiestas, porque son hechas en Dios.

22 ¶ Pasado esto, vino Jesus y sus discípulos á una tierra de Judea; y estaba allí con ellos, y bautizaba.

23 Y bautizaba tambien Juan en Enon junto á Salim, porque habia allí muchas agnas; y venian, y eran bautizados.

24 Porque aun Juan no habia sido puesto en la cárcel.

25 Y hubo una cuestion entre algunos de los discípulos de Juan y los Judios acerca de la purificacion.

26 Y vinieron á Juan, y le dijeron: Rabbi, el que estaba contigo de la otra parte del Jordan, del cual tú diste testimonio, he aquí, bautiza, y todos vienen á él.

27 ¶ Respondió Juan, y dijo: No puede el hombre recibir algo si no le fuere dado del cielo.

28 Vosotros mismos me sois testigos que dije: Yo no soy el Cristo; mas soy enviado delante de él.

29 El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está en pie y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo. Así, pues, este mi gozo es cumplido.

30 A él conviene crecer; mas á mí disminuir.

31 El que de arriba viene, sobre todos es: el que es de la tierra, terreno es, y cosas terrenas habla: el que viene del cielo, sobre todos es.

32 Y lo que vió y oyó, esto testifica; y nadie recibe su testimonio.

33 El que recibe su testimonio, este selló, que Dios es verdadero;

34 Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; porque no le da Dios el Espíritu por medida.

35 El Padre ama al Hijo, y todas las cosas dió en su mano.

36 El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que al Hijo es incrédulo, no verá la vida; sino que la ira de Dios queda sobre él.

CAPITULO IV.

Instruye el Señor á una muger Samaritana de la venida del Nuevo Testamento, es á saber, del legítimo culto de Dios, y de la abrogación del Viejo y de toda idolatría; y finalmente declaróse, ser él el verdadero Mesias. 2. Ella creyendo, lo denuncia á los de su ciudad y creen también ellos. 3. Vuelto á Galilea sana á un hijo de un principal, &c.

COMO, pues, el Señor entendió que los Fariseos habían oído que Jesús hacía discípulos, y bautizaba mas que Juan,

2 (Aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos,)

3 Dejó á Judea, y se fué otra vez á Galilea.

4 Y era menester que pasase por Samaria.

5 Vino pues á una ciudad de Samaria que se llama Sichar, junto á la heredad que Jacob dió á Joseph su hijo.

6 Y estaba allí el pozo de Jacob. Jesús, pues, cansado del camino, se sentó así sobre el pozo. Era como la hora de sexta.

7 Viene una muger de Samaria á sacar agua; y Jesús le dice: Dáme de beber.

8 (Porque sus discípulos habían ido á la ciudad á comprar de comer.)

9 Y la muger Samaritana le dice: ¿Cómo tú, siendo Judío, me demandas á mí de beber, que soy muger Samaritana? Porque los Judíos no se tratan con los Samaritanos.

10 Respondió Jesús, y le dijo: Si conocieses el don de Dios, y quién es el que te dice: Dáme de beber: tú pedirías de él, y él te daría agua viva.

11 La muger le dice: Señor, no tienes con que sacarla, y el pozo es hondo: ¿de dónde, pues, tienes el agua viva?

12 ¿Eres tú mayor que nuestro Padre Jacob, que nos dió este pozo, del cual él bebió, y sus hijos, y sus ganados?

13 Respondió Jesús, y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá á tener sed;

14 Mas el que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed; mas el agua que yo le daré, será en él pozo de agua, que salte para vida eterna.

15 La muger le dice: Señor, dame esta agua, para que yo no tenga sed, ni venga acá á sacarla.

16 Jesús le dice: Vé, llama á tu marido, y ven acá.

17 Respondió la muger, y le dijo: No tengo marido. Dícele Jesús: Bien has dicho: No tengo marido;

18 Porque cinco maridos has tenido; y el que ahora tienes, no es tu marido: esto has dicho con verdad.

19 Dícele la muger: Señor, pareceme que tú eres profeta.

20 Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís, que en Jerusalem es el lugar donde es menester adorar.

21 Dícele Jesús: Mugger, créeme, que la hora viene, cuando ni en este monte, ni en Jerusalem adoraráis al padre.

22 Vosotros adoráis lo que no sabéis: nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación de los Judíos es.

23 Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales busca que le adoren.

24 Dios es Espíritu, y los que le adoran, en Espíritu y en verdad es menester que le adoren.

25 Dícele la muger: Yo sé que el Mesias ha de venir, el cual es llamado, el

Cristo: cuando él viniere, nos declarará todas las cosas.

26 Dícele Jesús: Yo soy, que hablo contigo.

27 ¶ Y en esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con la muger; mas ninguno le dijo: ¿Qué preguntas, ó, qué hablas con ella?

28 Entonces la muger dejó su cántaro, y fué á la ciudad, y dijo á los hombres: 29 Venid, ved un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho: ¿si es quizá el Cristo?

30 Entonces salieron de la ciudad, y vinieron á él.

31 Entre tanto los discípulos le rogaban, diciendo: Rabbi, come.

32 Y él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis.

33 Entonces los discípulos decían el uno al otro: ¿Le ha traído alguien de comer?

34 Díceles Jesús: Mi comida es, que yo haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.

35 ¿No decís vosotros, que aun hay cuatro meses hasta la siega? He aquí, yo os digo: Alzad vuestros ojos, y mirad las regiones; porque ya están blancas para la siega.

36 Y el que siega recibe salario, y allega fruto para vida eterna; para que el que siembra también goce, y el que siega.

37 Porque en esto es el dicho verdadero: Que uno es el que siembra, y otro es el que siega.

38 Yo os he enviado á segar lo que vosotros no labrasteis: otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores.

39 Y muchos de los Samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la muger, que daba testimonio, diciendo: Me dijo todo cuanto he hecho.

40 Mas viniendo los Samaritanos á él, le rogaron que se quedase allí; y se quedó allí dos días.

41 Y creyeron muchos mas por la palabra de él.

42 Y decían á la muger: Ya no creemos por tu dicho; porque nosotros mismos le hemos oído; y sabemos, que verdaderamente este es el Cristo, el Salvador del mundo.

43 ¶ Y dos días despues salió de allí, y se fué á Galilea.

44 Porque el mismo Jesús dió testimonio: Que el profeta en su tierra no tiene honra.

45 Y como vino á Galilea, los Galileos le recibieron, vistas todas las cosas que había hecho en Jerusalem en la fiesta; porque también ellos habían ido á la fiesta.

46 Vino pues Jesús otra vez á Cana de Galilea, donde había hecho el vino del agua. Y había un cierto cortesano, cuyo hijo estaba enfermo en Capernaum.

47 Este, como oyó que Jesús venía de Judea á Galilea, fué á él, y le rogaba que descendiese, y sanase su hijo; porque se comenzaba á morir.

48 Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y maravillas, no creereis.

49 El cortesano le dijo: Señor, descien-de ántes que mi hijo muera.

50 Dícele Jesús: Vé, tu hijo vive. Creyó el hombre á la palabra que Jesús le dijo, y se fué.

51 Y como él iba ya descendiendo, sus criados le salieron á recibir, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive.

52 Entonces él les preguntó á qué hora comenzó á estar mejor; y le dijeron: Ayer á la séptima hora le dejó la fiebre.

53 El padre entonces entendió, que aquella hora era cuando Jesús le dijo: Tu hijo vive; y creyó él, y toda su casa.

54 Este segundo milagro volvió Jesús á hacer cuando vino de Judea á Galilea.

CAPITULO V.

El estanque de Beth-esda, ó Probitica piscina (como dicen) y el milagro que en él se hacía. 2. En él el Señor sana á un enfermo (de muchos que estaban allí) en día de sábado. 3. Siendo calumniado de los Judíos por ello, y porque se hacía igual al Padre llamándose hijo de Dios, declara la unidad de esencia que tiene con el padre, de donde viene que sus obras sean también del Padre, y el padre ninguna cosa haga sin él. 4. Declara su autoridad y testimonios que tiene de lo dicho, y de que es el verdadero Mesias, y acusa la incredulidad de los que no le reciben, &c. Los testimonios son. 1. El de la voz del Padre. 2. El del Bautista. 3. El de sus mismas obras. 4. El de las Escrituras, &c.

DESPUES de estas cosas, había una fiesta de los Judíos, y subió Jesús á Jerusalem.

2 Y hay en Jerusalem junto á la puerta del ganado un estanque, que en lengua Hebrea es llamado Bethesda, el cual tiene cinco pórticos:

3 En estos estaba echada una grande multitud de enfermos, ciegos, cojos, secos, que estaban esperando el movimiento del agua;

4 Porque un ángel descendía á cierto tiempo al estanque, y revolvió el agua; y el que primero entraba en el estanque, despues del movimiento del agua, que-

daba sano de cualquier enfermedad que tuviese.

5 ¶ Y estaba allí un hombre, que habia treinta y ocho años que estaba enfermo.

6 Como Jesus le vió echado, y entendió que ya habia mucho tiempo que estaba *enfermo*, dícele: ¿Quiéres ser sano?

7 Y el enfermo le respondió: Señor, no tengo hombre, que cuando el agua fuere revuelta, me meta en el estanque; porque entre tanto que yo voy, otro ántes de mí ha descendido.

8 Dícele Jesus: Levántate, toma tu lecho, y anda.

9 Y luego aquel hombre fué sano, y tomó su lecho, y ibase; y era sábado aquel dia.

10 Entonces los Judios decían á aquel que habia sido sanado: Sábado es, no te es lícito llevar tu lecho.

11 Respondióles: El que me sanó, el mismo me dijo: Toma tu lecho, y anda.

12 Y le preguntaron entonces: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho, y anda?

13 Y el que habia sido sanado, no sabia quién fuese; porque Jesus se habia apartado de la multitud que estaba en *aquel* lugar.

14 Despues le halló Jesus en el templo, y le dijo: He aquí, ya estás sano: no peques mas, porque no te venga alguna cosa peor.

15 El hombre se fué *entonces*, y dió aviso á los Judios, que Jesus era el que le habia sanado.

16 ¶ Y por esta causa los Judios perseguían á Jesus, y procuraban matarle, porque hacia estas cosas en sábado.

17 Y Jesus les respondió: Mi Padre hasta ahora obra, y yo obro.

18 Entonces por tanto mas procuraban los Judios matarle; porque no solo quebrantaba el sábado, mas aun tambien decia que era Dios su Padre, haciéndose igual á Dios.

19 Respondió pues Jesus, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: *Que* no puede el Hijo hacer algo de sí mismo, sino lo que viere hacer al Padre; porque todo lo que él hace, esto tambien hace el Hijo juntamente.

20 Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilleis.

21 Porque como el Padre levanta los

muertos, y les da vida, así tambien el Hijo á los que quiere da vida.

22 Porque el Padre á nadie juzga, mas todo el juicio dió al Hijo;

23 Para que todos honren al Hijo, como honran al padre: el que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.

24 De cierto, de cierto os digo: *Que* el que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá en condenacion, mas pasó de muerte á vida.

25 De cierto, de cierto os digo: *Que* vendrá hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que oyeren, vivirán.

26 Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así dió tambien al Hijo que tuviese vida en sí mismo.

27 Y tambien le dió poder de hacer juicio, porque es el Hijo del hombre.

28 No os maravilleis de esto; porque vendrá hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz;

29 Y los que hicieron bien, saldrán á resurreccion de vida; y los que hicieron mal, á resurreccion de condenacion.

30 No puedo yo de mí mismo hacer algo: como oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, mas la voluntad del Padre que me envió.

31 ¶ Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.

32 Otro es el que da testimonio de mí; y yo sé que el testimonio que él da de mí, es verdadero.

33 Vosotros enviasteis á Juan, y él dió testimonio á la verdad.

34 Empero yo no tomo el testimonio de hombre: mas digo estas cosas, para que vosotros seais salvos.

35 El era antorecha que ardía, y alumbraba; y vosotros quiesisteis regocijaros por un poco en su luz.

36 Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dió que cumpliese, *es á saber*, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me haya enviado.

37 Y el padre mismo que me envió, el dió testimonio de mí. Vosotros nunca habeis oido su voz, ni habeis visto su parecer,

38 Ni teneis su palabra permanente en vosotros; porque al que él envió, á este vosotros no creéis.

39 Escudriñad las Escrituras; porque á vosotros os parece, que en ellas teneis la

vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí;

40 Y no quereis venir á mí, para que tengais vida.

41 Gloria de los hombres no recibo.

42 Mas yo os conozeo, que no teneis el amor de Dios en vosotros.

43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibis: si otro viniere en su proprio nombre, á aquel recibiréis.

44 ¿Cómo podeis vosotros creer; los que tomáis gloria los unos de los otros? y no buscáis la gloria que de solo Dios viene.

45 No penseis que yo os tengo de acusar delante del Padre: hay quien os acusa, *es á saber*, Moyses, en quien vosotros esperais.

46 Porque si vosotros creyeseis á Moyses, creeriais á mí; porque de mí escribió él.

47 Y si á sus escritos no creéis, ¿cómo creereis á mis palabras?

CAPITULO VI.

Harta el Señor en el desierto á la multitud que le seguía, con cinco panes y dos peces. 2. Viene á sus discípulos andando sobre la mar. 3. Las multitudes le siguen por el pan de qué los hartó el día ántes: con motivo de la distribución del pan les exhorta á que crean en él, que es el verdadero pan que harta á vida eterna mejor, que el manna de los Padres, &c. 4. Escandalizándose ellos de esto, el Señor responde que no es maravilla, que se escandalicen, porque sino fueren traídos y enseñados del Padre, conforme á las Escrituras, no hallarán en su doctrina otra cosa que escándalos: vuelve á decir, que él es verdadero pan, y mejor que el manna que sus Padres comieron en el desierto, y que este pan es su cuerpo, el cual sería entregado á la muerte por la vida del mundo. 5. Escandalizándose ellos mas, por no entender la semejanza del comer y del beber, él les repite y afirma lo mismo y por las mismas palabras, &c. 6. Escandalizándose asimismo sus discípulos, él les declara que el comer, y beber dicho, no se habia de entender carnalmente, sino de la fé en él, la cual por no tener todos, no todos habian de permanecer con él, como Judas, &c.

PASADAS estas cosas, se fué Jesus á la otra parte de la mar de Galilea, que es la *mar* de Tiberias.

2 Y seguía grande multitud, porque veían sus milagros que hacia en los enfermos.

3 Subió pues Jesus á un monte, y se sentó allí con sus discípulos.

4 Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los Judios.

5 Y como alzó Jesus los ojos, y vió que habia venido á él una grande multitud, dice á Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman estos?

6 Mas esto decia tentándole; porque él sabia lo que habia de hacer.

7 Respondióle Felipe: Doscientos denarios de pan no les bastarán, para que cada uno de ellos tome un poco.

8 Dícele uno de sus discípulos, Andres, hermano de Simon Pedro:

9 Un muchacho está aquí que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; ¿mas qué es esto entre tantos?

10 Entonces Jesus dijo: Haced recostar los hombres. Y habia mucha yerba en aquel lugar; y recostáronse como en número de cinco mil varones.

11 Y tomó Jesus aquellos panes, y habiendo hecho gracias, repartió á los discípulos, y los discípulos á los que estaban recostados; y asimismo de los peces cuanto querian.

12 Y como fueron hartos, dijo á sus discípulos: Coged los pedazos que han quedado, porque no se pierda nada.

13 Recogieronlos pues, y llenaron doce esportones de pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron á los que habian comido.

14 Aquellos hombres entonces, como vieron el milagro que Jesus habia hecho, decían: Este verdaderamente es el profeta, que habia de venir al mundo.

15 ¶ Entendiendo entonces Jesus, que habian de venir para tomarle por fuerza, y hacerle rey, volvió á huirse á un monte él solo.

16 Y como se hizo tarde, descendieron sus discípulos á la mar,

17 Y entrando en una nave, iban atravesando el mar hácia Capernaum. Y era ya oscuro, y Jesus no habia venido á ellos.

18 Y la mar se comenzó á levantar con un gran viento, que soplabá.

19 Y cuando hubieron navegado como veinte y cinco, ó treinta estadios, ven á Jesus que andaba sobre la mar, y se acercaba á la nave; y tuvieron miedo.

20 Mas él les dijo: Yo soy: no tengais miedo.

21 Entonces ellos le recibieron de buena gana en la nave, y luego la nave llegó á la tierra donde iban.

22 ¶ El dia siguiente la gente que estaba de la otra parte de la mar, como vió que no habia allí otra navecilla sino una, en la cual se habian entrado sus discípulos, y que Jesus no habia entrado con sus discípulos en la nave, sino *que* sus discípulos solos se habian ido;

23 Y que otras navecillas habian arribado de Tiberias, junto al lugar donde ha-

bian comido el pan, despues de haber el Señor hecho gracias;

24 Como vió pues la gente que Jesus no estaba allí, ni sus discipulos, entraron ellos tambien en las navecillas, y vinieron á Capernaum buscando á Jesus.

25 Y hallándole de la otra parte de la mar, dijéronle: ¿Rabbi, cuándo llegaste acá?

26 Respondióles Jesus, y dijo: De cierto, de cierto os digo, que me buscáis, no porque habeis visto los milagros, mas porque comisteis del pan, y os hartasteis.

27 Trabajad, no por la comida que perece, mas por la comida que á vida eterna permanece, la cual el Hijo del hombre os dará; porque á este selló el Padre, es á saber, Dios.

28 Entonces le dijeron: ¿Qué haremos para que obremos las obras Dios?

29 Respondió Jesus, y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creais en el que él envió.

30 Dijéronle entonces: ¿Qué señal pues haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obras tú?

31 Nuestros padres comieron el manna en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dió á comer.

32 Y Jesus les dijo: De cierto, de cierto os digo, que no os dió Moyses el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo.

33 Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo, y da vida al mundo.

34 Entonces le dijeron: Señor, dános siempre este pan.

35 Y Jesus les dijo: Yo soy el pan de vida: el que á mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.

36 Mas ya os he dicho, que tambien me habeis visto, y no me creéis.

37 Todo lo que el Padre me da, vendrá á mí; y al que á mí viene, no le echo fuera.

38 Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me envió.

39 Y esta es la voluntad del Padre que me envió: Que de todo lo que me dió, no pierda yo nada de ello, sino que lo rescite en el dia postrero.

40 Y esta es la voluntad de aquel que me envió: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el dia postrero.

41 ¶ Murmuraban entonces de él los

Judios, porque habia dicho: Yo soy el pan que descendí del cielo.

42 Y decian: ¿No es este Jesus, el hijo de Joseph, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo pues dice este: Yo he descendido del cielo?

43 Y Jesus respondió, y les dijo: No murmureis entre vosotros.

44 Ninguno puede venir á mí, si el Padre que me envió, no le trajere; y yo le resucitaré en el dia postrero.

45 Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados de Dios: así que todo aquel que oyó del Padre, y aprendió, viene á mí.

46 No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que es de Dios, este ha visto al Padre.

47 De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.

48 Yo soy el pan de vida.

49 Vuestros padres comieron el manna en el desierto, y han muerto.

50 Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él comiere, no muera.

51 Yo soy el pan vivo que ha descendido del cielo: si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

52 ¶ Entonces los Judios altercaban entre sí, diciendo: ¿Cómo puede este hombre darnos su carne á comer?

53 Jesus les dijo entonces: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del hombre, y bebeis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

54 El que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el dia postrero.

55 Porque mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida.

56 El que come mi carne, y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él.

57 Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así tambien el que me come, él tambien vivirá por mí.

58 Este es el pan que descendió del cielo: no como vuestros padres que comieron el manna, y son muertos: el que come de este pan, vivirá eternamente.

59 ¶ Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum.

60 Entonces muchos de sus discipulos oyendo esto, dijeron: Dura es esta palabra, ¿quién la puede oír?

61 Y sabiendo Jesus en sí mismo que sus discipulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os escandaliza?

62 ¿Pues qué si viereis al Hijo del hombre subir donde estaba primero?

63 El espíritu es el que da vida: la carne de nada aprovecha: las palabras que yo os hablo, espíritu son, y vida son.

64 Mas hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesus desde el principio sabia quiénes eran los que no habían de creer, y quién le habia de entregar.

65 Y decia: Por eso os he dicho: Que ninguno puede venir á mí, si no le fuere dado de mi Padre.

66 Desde entonces muchos de sus discipulos volvieron atrás, y ya no andaban mas con él.

67 Dijo, pues, Jesus á los doce: ¿Queréis vosotros iros tambien?

68 Respondióle entonces Simon Pedro: ¿Señor, á quién iremos? tú tienes las palabras de vida eterna.

69 Y nosotros creemos y conocemos, que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente.

70 Jesus les respondió: ¿No os he yo escogido doce, y el uno de vosotros es diablo?

71 Y hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simon; porque este era el que le habia de entregar, el cual era uno de los doce.

CAPITULO VII.

Va el Señor á la fiesta á Jerusalem, donde públicamente testifica de su vocacion. 2. Defiéndese de la calunnia que le intentaron (arriba 5. 18) por haber sanado al enfermo en sábadó. 3. Vuelve á intimar su vocacion, &c. 4. Los principes de los sacerdotes envían á prenderle, &c., los cuales oyéndole se vuelven sin él, espantados de su doctrina. Nicodemo responde por él en el concilio, y es reprendido por ello.

Y PASADAS estas cosas, andaba Jesus en Galilea; que no queria andar en Judea, porque los Judios procuraban de matarle.

2 Y estaba cerca la fiesta de los Judios, llamada, de las cabañas.

3 Dijéronle pues sus hermanos: Pásate de aquí, y véte á Judea, para que tambien tus discipulos vean las obras que haces;

4 Porque ninguno que procura ser insigne, hace algo en oculto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo.

5 Porque ni aun sus hermanos creían en él.

6 Díceles entonces Jesus: Mi tiempo aun no es venido; mas vuestro tiempo siempre es presto.

7 No puede el mundo aborreceros á vosotros; mas á mí me aborrece, porque yo doy testimonio de él, que sus obras son malas.

8 Vosotros subid á esta fiesta: yo no subo aun á esta fiesta; porque mi tiempo no es aun cumplido.

9 Y habiéndoles dicho esto, se quedó en Galilea.

10 Mas como sus hermanos hubieron subido, entonces él tambien subió á la fiesta, no manifestamente, mas como en secreto.

11 Entonces los Judios le buscaban en la fiesta, y decian: ¿Dónde está aquel?

12 Y habia grande murmullo acerca de él entre el pueblo; porque unos decian: Buen hombre es; y otros decian: No, ántes engaña al pueblo.

13 Mas ninguno hablaba abiertamente de él, por miedo de los Judios,

14 Y al medio de la fiesta, subió Jesus al templo, y enseñaba.

15 Y maravillábanse los Judios, diciendo: ¿Cómo sabe este hombre letras, no habiendo aprendido?

16 Respondióles Jesus, y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de el que me envió.

17 El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina si es de Dios, ó si yo hablo de mí mismo.

18 El que habla de sí mismo, gloria propia busca; mas el que busca la gloria del que le envió, este es verdadero, y no hay en él injusticia.

19 ¶ ¿No os dió Moyses la ley; y sin embargo ninguno de vosotros guarda la ley? ¿Por qué me procuráis matar?

20 Respondió el pueblo, y dijo: Demonio tienes: ¿quién te procura matar?

21 Jesus respondió, y les dijo: Una obra hice, y vosotros todos os maravilláis.

22 Cierto que Moyses os dió la circuncision, (no porque sea de Moyses, sino de los padres,) y en sábadó circuncidais al hombre.

23 Si recibe el hombre la circuncision en sábadó, para que la ley de Moyses no sea quebrantada, ¿os enojáis conmigo porque en sábadó hice sano todo un hombre?

24 No juzgéis segun lo que parece, mas juzgad justo juicio.

25 ¶ Decian entonces unos de los de Jerusalem: ¿No es este al que buscan para matarle?

26 Y, he aquí, habla públicamente, y no